

Toni Pou. Jordi Sabater Pi. *L'últim naturalista*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona/Universitat de Barcelona; 2023. 311 p. ISBN: 9788491688952. 19 €

El libro que reseñamos no está dirigido, en principio, a un público académico. No hay notas al pie, ni índices, ni discusión con la literatura secundaria o con marcos historiográficos, solamente una breve bibliografía. ¿Por qué, sin embargo, creo que debería reseñarse este libro en una revista académica de historia de la ciencia? Pues porque es, con diferencia, la mejor biografía de Jordi Sabater Pi (1922-2009) publicada hasta la fecha. Y porque su autor, Toni Pou, aborda una serie de cuestiones que interesan sumamente a nuestra disciplina.

En efecto, *L'últim naturalista* ofrece una completa biografía de Jordi Sabater Pi, con un interés especial por su etapa de tres décadas en África, entre 1940 y 1969. Por resumirla en una sola frase: Sabater llega desde Barcelona a la Guinea colonial española como un chaval de 17 años y vuelve, 29 años después, convertido en un primatólogo internacionalmente reconocido por sus investigaciones sobre el uso de herramientas de los chimpancés. El mérito del libro de Pou consiste en describir en gran detalle y con mucha sensibilidad la evolución de Sabater como persona y como naturalista en el contexto colonial africano. Para ello, se basa en un gran número de fuentes poco analizadas, sobre todo la correspondencia de Sabater conservada en el Archivo de la Universidad de Barcelona.

Toni Pou es un conocido periodista científico y divulgador de la ciencia. Su nuevo libro está muy bien escrito y es capaz de dar coherencia a la vida de Sabater. No solo se lee con mucha fluidez, criterio imprescindible para cualquier libro, aún más si está dirigido a un público general, y con una prosa que tiene también ambiciones literarias. A lo largo de las trescientas páginas hay relativamente pocas citas directas. Lo que hace más bien Pou es sintetizar lo que dicen las fuentes para crear un relato vivo e inmediato. En parte, es un libro con tintes de novela de exploración, sobre todo cuando se describen las incursiones de Sabater en la selva de Guinea buscando gorilas, chimpancés, ranas gigantes y el ave conocida como indicador lira. El lector se encuentra inmerso en la humedad la niebla y la lluvia tropicales, los ruidos incesantes de la selva, la exuberante vegetación con la luz tenue bajo los árboles y puede sentir, mirando por encima del hombro de Sabater, el suspense de encontrar estos animales raros y tímidos. El género del libro divulgativo, con la buena prosa de Pou, permite al lector gozar de las posibilidades que ofrece esta técnica literaria.

En vez de seguir el recorrido cronológico del libro, intentaremos identificar unos temas clave especialmente interesantes para la historia de la ciencia. Empezaremos con la permanente tensión entre la necesidad de ganarse la vida y la "biofilia" (E.O. Wilson), como denomina Pou al profundo interés de Sabater por la naturaleza en todas sus formas. Durante doce años (1946-1957), Sabater trabajó, cada vez con menos ganas, para la empresa colonial FRAPEJO. Guinea era el lugar idóneo para seguir con sus intereses etnológicos y zoológicos, pero su creciente vocación como investigador chocaba con las demandas de su trabajo en la empresa. Sabater había establecido contactos con Agustín Panyella, director del Museo Etnológico de Barcelona desde 1948, y con Antoni Jonch, director del Zoo de Barcelona desde 1955. Estos contactos hicieron posible que, en 1958, Sabater consiguiera ser empleado por el Zoo de Barcelona como responsable de la estación zoológica en el llamado "Jardín de Bindung", que luego, a partir de 1960, se trasladaría a Ikunde, donde ya había instalaciones para acoger animales.

Pero, en un cierto sentido, esto no mejoró la situación de Sabater. Jonch veía Ikunde como el proveedor de animales (sobre todo gorilas) para el Zoo de Barcelona, mientras que Sabater querría convertir Ikunde en un centro de investigación. Gracias a la consulta de los centenares de cartas que Jonch y Sabater se intercambiaron, Pou consigue detallar las tensiones (más o menos abiertas) entre estos dos grandes egos. En sus misivas, Sabater reflexionaba, también de manera autocrítica, cómo él mismo, con su trabajo para el Zoo contribuyó a la destrucción de la fauna que tanto amaba. "No estamos limpios de pecado" (179).

De vuelta a Barcelona, en 1969, Sabater empezó a estudiar. Se licenció con 54 años y se doctoró con 58; y llegó a ser catedrático en la Universidad de Barcelona, aunque solamente entre febrero de 1987 y su jubilación, en agosto del mismo año. No tener desde joven una titulación universitaria fue el leitmotiv de la carrera de Sabater o, mejor dicho, el *leidmotiv*: "la razón para sufrir", si se me permite este juego de palabras en alemán. Durante sus casi tres décadas en África, Sabater se sintió maltratado por el *establishment* académico español y por el Zoo de Barcelona: ignorado, menospreciado y relegado a un papel auxiliar. Sabater se veía como un investigador, mientras Jonch y otros le trataron como un mánager de la estación, un cazador de animales, un útil contacto en África. Según Pou, la falta de título universitario marcó el carácter de Sabater, que desarrolló una "cierta altivez" como escudo (282).

Pero Pou describe también, con muchos matices, cómo Sabater tejía desde Guinea su red de contactos fuera del ámbito español, con naturalistas de Estados Unidos y de otros países. Al principio, estos zoólogos de Nueva York o de París le pedían animales, pero después se iniciaron las colaboraciones científicas, sobre

todo con primatólogos de primera línea, que dieron lugar a diversos artículos publicados en revistas científicas. En este sentido, el libro contiene ejemplos reveladores de cómo circulaba información en las dos direcciones, desde Guinea al América o Europa, pero también desde allí hacia la colonia española en África. Por ejemplo, gracias a su red internacional Sabater aprendió cómo alimentar a los renacuajos de la rana Goliath (*Conraua goliath*), de modo que consiguió criar la rana más grande del mundo: una “mercancía” muy buscada en el mundo de los zootos.

¿Y aparece Copito de Nieve/ *Floquet de Neu*, el animal de fama mundial que Sabater envió al Zoo de Barcelona a finales de 1966? Sí; por supuesto, Pou cuenta también la historia del gorila albino, pero esquivo la tentación de darle demasiado protagonismo e insiste en llamarle *Nfumu* (“blanco”), el nombre que le dieron los Fang. Ya el mismo Sabater había pedido en su momento a Jonch que respetara este “bautizo” indígena, aunque, como es evidente sin éxito.

La relación con los Fang es otro tema recurrente del libro. Desde sus primeros años, Sabater, al contrario que la gran mayoría de los colonos españoles, mostró gran interés por la cultura de la etnia mayoritaria en Guinea. Aprendió su idioma, una habilidad clave para su trabajo como comerciante de animales y como naturalista. En sus excursiones, dependía de sus guías, de ese conocimiento local imprescindible. Pero, como apunta Pou, a pesar de lo que él denomina su “posición ilustrada”, Sabater, hasta cierto punto un hijo de su tiempo, no se pudo liberar de todos los prejuicios racistas hacia los Fang.

La biografía de Sabater nos muestra, pues, que lo profesional y lo privado son difíciles de separar. Queda evidente, por ejemplo, el papel clave de Núria Coca i Estalella (1924-2008), la esposa de Sabater, como madre, asistente y enfermera, llevando ella el centro de Ikunde cuando él estaba en el campo, en la selva o en el extranjero. Toni Pou obviamente tiene mucha empatía para su protagonista y también una buena dosis de admiración; pero no cae en una hagiografía acrítica, pues sabe apuntar sus limitaciones y dependencias.

Cada uno de los ocho capítulos del libro acaba con unas páginas de dibujos (y fotos) de Sabater. Para él, dibujar era una forma de entender el mundo natural, fuera en la selva guineana o en el Zoo de Barcelona, donde obligaba a sus estudiantes a capturar los movimientos de los primates y ayudaba a los que no tenían tanto talento como él para el dibujo.

El libro de Pou se podría entender como un punto de partida para futuras investigaciones: profundizar la conexión entre dibujo y producción de conocimiento; analizar de forma más sistemática (Pou ya lo apunta) cómo primatólogos destacados sin formación universitaria, como Sabater, Jane Goodall o Dian

Fossey, llegan a ser internacionalmente considerados; problematizar (aún más) la estrecha relación entre el colonialismo extractivo y la investigación en zoología y etología. Pero también, desde luego, *L'últim naturalista* se puede, simplemente, disfrutar con la lectura. ■

Oliver Hochadel

IMF-CSIC, Barcelona

ORCID 0000-0002-4983-1118

Anne Marchand. Mourir de son travail aujourd'hui. Enquête sur les cancers professionnels. Ivry-sur-Seine: Les Éditions de l'Atelier/Éditions ouvrières; 2022. 315 p. ISBN 978-2-7082-5392-6. 23 €

El cáncer laboral constituye hoy en día la primera causa de muerte por el trabajo, siendo responsable en los países desarrollados de más de la mitad de los fallecimientos provocados por la actividad productiva. Se estima que un 8% de los cánceres diagnosticados anualmente son de origen laboral. Sin embargo, continúa siendo problemática la percepción pública del cáncer como un problema provocado por la exposición a carcinógenos en el trabajo. Parte de esa invisibilidad se explica por la representación dominante del cáncer como una enfermedad relacionada con estilos de vida y comportamientos de riesgo propuesta desde las ciencias biomédicas. Una caracterización que, junto a los largos periodos de latencia del cáncer y a la pertinaz falta de información sobre las exposiciones, dificulta el establecimiento de la asociación causal con la actividad laboral por parte de los profesionales médicos y de los propios afectados. A ello hay que sumar las limitaciones del sistema de protección social que reduce a niveles mínimos los casos que reciben el reconocimiento como enfermedad profesional y la consiguiente reparación económica. La magnitud de este problema de infra-reconocimiento varía según países y tipo de cáncer. Las estimaciones más conservadoras señalan que en Francia se registran anualmente 12.000 cánceres de origen profesional (algunas fuentes oficiales elevan la cifra a 80.000) y se reconocen e indemnizan apenas 1.700, más del 80% de ellos provocados por el amianto, que es el principal cancerígeno laboral y también el que proporcionalmente más se reconoce. En España solo excepcionalmente se alcanza la centena de reconocimientos anuales, la mayoría asociados al amianto.